

SEIS CONTRA MENDEZ ARCEO*

Enrique Maza

El Consejo de Presidencia de la Conferencia del Episcopado Mexicano acaba de dar a conocer, el 9 de marzo, una declaración en que condena al obispo de Cuernavaca, en términos por demás duros. Primero, le atribuye a Méndez Arceo una declaración que jamás hizo y en ella basa su condena. Segundo, se fundamenta para ello en la falsificación de un diario matutino, cuando Méndez Arceo ya había desmentido públicamente esa falsificación y cuando ya se había publicado el texto auténtico de sus declaraciones (*Correo del Sur*, 26 de febrero). Tercero, no preguntó, no consultó, no llamó a Méndez Arceo, para indagar si eran ciertas las declaraciones que se le atribuían, para que se defendiera, para darle oportunidad, en elemental derecho humano a ser oído, a su defensa y a su fama. Cuarto, no le avisó de la publicación del documento que lo desautoriza, si no lo refuta y lo condena: el documento fue entregado a los periodistas en la mañana del jueves 9 de marzo y Méndez Arceo se enteró en la noche. Este tipo de proceder es antievangélico y violatorio de los derechos humanos de un hombre; es inquisitorial y represivo, cuando los seis obispos firmantes de la desautorización pública —Salazar, Corripio, Torres, Robles, Ayala y Suárez—, según el derecho de la Iglesia, no tienen ninguna clase de autoridad para hacerlo, ni son ellos —ni toda la Conferencia Episcopal junta— los poseedores de la verdad. El magisterio de la Iglesia no se hace por superioridad numérica ni por títulos de importancia. En este caso, será la verdad intrínseca de lo que dicen lo que dé razón a uno o a otros. Seis obispos no dicen más que uno.

Los seis firmantes aducen que “el Evangelio del Señor no está ligado a ninguna ideología o sistema socio-económico”. Eso es falso. No se predica el evangelio en la luna. Y, en la tierra, no tiene más forma de expresarse que las formas ideológicas humanas. Que no se ligue **definitivamente** a una forma ideológica, es otra cosa. Pero el evangelio no puede salirse de su contexto humano. Siempre ha estado li-

gado a ideologías, al aristotelismo, entre ellas, que es la ideología oficial con que la Iglesia ha presentado y todavía presenta el evangelio, al grado de haber hecho bien difícil desligar el evangelio de la ideología aristotélica, por siglos, lo que ha causado importantes deformaciones al evangelio. Tampoco puede desligarse de los sistemas socioeconómicos, si no quiere salirse de la tierra y del mundo real de los hombres. Así ha estado ligado —también con importantes deformaciones— al sistema capitalista, y lo está todavía en Occidente, como no es difícil de demostrar; basta analizar la doctrina social de la Iglesia para convencerse.

Dicen los seis obispos: “Hay sistemas, como el marxismo, que tienen una visión del hombre, de la historia y de la sociedad incompatible con la fe cristiana”. Primero, al desautorizar a Méndez Arceo por acudir al marxismo, están diciendo que las ideas del obispo de Cuernavaca son incompatibles con la fe cristiana, lo que es mucho decir. Cabe preguntar en nombre de qué ideología dicen. ¿De la capitalista? Segundo, ¿de qué marxismo hablan, entre todos los que hay? Sobre todo, ante el hecho de que Méndez Arceo sí hace precisiones y aclaraciones, cuando se refiere al marxismo. Tercero, podrían haber dicho, y con más verdad: Hay sistemas, como el capitalismo, que tienen una visión del hombre, de la historia y de la sociedad incompatible con la fe cristiana. Pero eso no lo dicen, y es el capitalismo el sistema en el que vivimos, no en el marxismo. Es el capitalismo el único y real causante de la injusticia, de la miseria, de la explotación, del hambre, del sufrimiento, de la enajenación, de la tortura, de la represión, de la muerte,

* *Revista Proceso*, No. 72, México, D.F., 20 de marzo de 1978 (*Semanario de Información y Análisis*). En este mismo número de ECA publicamos, en sección especial, la entrevista que Méndez Arceo concedió a la revista *Proceso* y en la cual expresa su punto de vista sobre la condena de los Obispos de México.

de la descristianización, del ateísmo materialista, de la destrucción del hombre y de la fe, para tal caso, en nuestra sociedad. ¿Por qué esta campaña anticomunista en donde es el capitalismo el que destruye y aniquila? ¿Por qué desviar siempre la atención hacia el enemigo hipotético que no existe, y callarse ante el enemigo presente que saquea a sangre y fuego? Cabe preguntar si es una táctica cómplice del capitalismo, para facilitar el camino a sus estragos y doblegar a los hombres, por la vía de la religión, a la explotación que de ellos se hace. Ceguera y silencio ante las causas reales del sufrimiento humano, son graves. Achacarlos a causas inexistentes e irreales es todavía más grave.

Pero esto sucede cuando está en México el cruzado anticomunista, Alfonso López Trujillo, organizador de la III Conferencia Episcopal latinoamericana que ha de celebrarse en Puebla, este año. En la conferencia de prensa que dio a conocer el documento contra Méndez Arceo, estaba Guillermo Agudelo, secretario de prensa del CELAM y, por tanto, de López Trujillo, el colombiano. Esta es la manifestación contundente de lo que se prepara y se nos viene en Puebla, en la línea del documento preparatorio de esa III Conferencia, tan duro con el marxismo y tan comprensivo con las dictaduras militares. El juego no es casual. Alfonso López Trujillo, en conferencia de prensa reciente, en México, mintió abiertamente. "Adveniat" es una organización de la jerarquía eclesiástica alemana que ayuda económica-

mente a América Latina. Alrededor de unos 70 teólogos alemanes —cuyas firmas están a la vista— acusaron a Adveniat de ayudar a la Iglesia Latinoamericana de acuerdo con los proyectos del capitalismo. En eso está envuelto López Trujillo, que, en México, afirma que sólo fueron 8 teólogos, que se retractaron y que el hecho de Adveniat no es cierto y menos, como denuncian los teólogos, que la III Conferencia de Puebla se esté arreglando según los lineamientos convenientes al capitalismo. López Trujillo mintió. No fueron 8 teólogos, no se retractaron; dieron pruebas aplastantes de lo que ha hecho Adveniat y a la Conferencia de Puebla sí se ha pretendido darle una determinada orientación, como consta por su documento preparatorio. Otra cosa es que les resulte. En este contexto se explica y tiene sentido la urgencia de desautorizar a Méndez Arceo, por cualquier procedimiento, aunque sea antievangélico: porque Méndez Arceo no responde a los lineamientos establecidos por López Trujillo y a los que responde buena parte del episcopado mexicano o, como el arzobispo Corripio le dijo personalmente a quien esto escribe: "Méndez Arceo no es dócil al episcopado". Cualquier cosa que sea lo que eso signifique. E implique. Cuando asesinaron al sacerdote Rodolfo Escamilla, los obispos se excusaron de hablar, porque las informaciones de la prensa no son confiables y no había datos suficientes. Cuando se trata de condenar a Méndez Arceo, se basan en la información de prensa, aunque sea falsa.

